

ro no pueden inhibirse; los empuja la mecánica fatal de su economía expansiva, imperialista, y especialmente la necesidad de adueñarse del territorio más rico en el más rico de los productos naturales: el petróleo, piedra angular de la presente política internacional, y, en el futuro, probable causa de grandes guerras y del crecimiento o decadencia de algunos imperios, como pronto veremos. Los Estados Unidos necesitan de orden en Méjico, y no hay más que dos modos de lograrlo, por servidumbre espontánea o por conquista violenta. Pero el pueblo mejicano es demasiado independiente para someterse por temor o por abyección; sólo se rendirá a la fuerza. Por esto los norteamericanos que lo conocen y quieren rendirlo para apoderarse de su inmensa riqueza petrolífera, nueva base de potencia internacional, saben que no hay más que un camino: la intervención.

La raíz del intervencionismo de los Estados Unidos en Méjico corresponde a dos móviles: por una parte, necesitan de un régimen de estabilidad para explotar con pingües resultados los pozos petrolíferos, y con objeto de lograrlo